



# Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Circulo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor  
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 35  
New York, N. Y. 7 November 1914

One Year \$ 2.00  
25 Copies \$ 0.50  
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1979

## Sobre Amor Libre

Si en algo no debiera haber divergencias, no ya sólo entre anarquistas, si que ni entre los demás humanos; es sobre la esencia del amor: la libertad. Amor que no es libre, no es amor, ya que en este caso la palabra libre indica solamente que el sentimiento amoroso nace de por sí, a veces sin que uno mismo se dé cuenta de ello, y se intensifica y expansiona por propia virtualidad, decreciendo y desvaneciéndose idénticamente.

Se podrá obligar a vivir juntos, a cohabitar hasta, a seres que se odian; se podrá lograr que se simulen simpatía personas que no se quieren; podrán hacer creer que se aman quienes se desprecian mutuamente; pero para amarse de verdad, plenamente, con satisfacción completa, es necesaria, indispensable la libertad.

Por el contrario, podrá evitarse que se muestren cariño los que se quieren; podrá impedirse que confundan sus cuerpos en un solo pensamiento los enamorados; podrá obtenerse que aparenten indiferencia los que se aman; pero jamás apagar con medios coercitivos la llama que arde en el corazón de los amantes.

El amor no respeta votos, ni sacramentos, ni leyes, ni morales. La monja, el fraile, el cura, el santo padre, si llegan amar, (y aun sin amar también los insinceros, que lo son casi todos) quebrantan el voto de castidad; los emperadores y reyes atropellan la razón de Estado, los ricos despilfarran su capital, los pobres olvidan su miseria por el amor, no importa si burlándose de los sacramentos, o desafiando las leyes, o mandando de la moral, considerando formalismos ridículos y antinaturales los que impone la tradicional rutina.

En una sociedad natural, basada en el mutuo respeto, será un pleonismo añadir al sustantivo amor el abjetivo libre. Diciendo de ella que los humanos seres se amarán queda dicho todo.

Por eso no tiene razón de hacerse la pregunta que en esta carta se me pide conteste:

Chicago, 4 Octubre, 1914.

Caro Esteve: Entre algunos compañeros hemos tenido una discusión y no habiendo podido ponernos de acuerdo, hemos decidido dirigiros a tí para que nos des una contestación a la pregunta que vamos a hacerte.

La pregunta es la siguiente:  
Hallándose en plena anarquía, si un hermano se enamora de la propia hermana ¿se podría considerar éste un acto natural, moral?  
Deseamos tu opinión por medio de CULTURA OBRERA.  
Saludos del tuyo por el ideal

J. SCIMÉ.

Hoy, a pesar de reprobarlo la Iglesia, de castigarlo la ley y de escandalizar a los moralistas, se cometen aberraciones mucho mayores que la de hacer vida marital con la propia hermana. Se cuentan casos de trapicheos entre madre e hijo, de padres violadores de sus hijas y hasta de porquerías entre hombres. Los viejos, que debieran ser la salvaguardia, son a menudo los corruptores de la inocencia, y viejas son generalmente las alcahuetas. Se ha desnaturalizado de tal modo el amor en esta sociedad que casi puede decirse que no existe.

A la época en que los capullos vibran para abrirse y las flechas del amor buscan su blanco, las conveniencias sociales desvían a éstas e impiden el natural estallar de aquéllos. Como no se puede amar no teniendo probabilidades de poder cumplir con los compromisos que impone el vivir actual, los jóvenes frecuentan y se pierden en los lupanares y las jóvenes se martirizan o estropean si no caen manos de «blanquistas». Y más tarde, siempre debido a los compromisos que impone el vivir actual, la mujer y el hombre, cuando sienten simpatía, cariño, amor uno por otro, vense forzados sobre todo a preocuparse de la posición social o económica en que hallase cada uno.

Y el interés, sofocándolo, troca el amor en sensualismo, triunfando la lascivia, la liviandad, el vicio. La abstinencia forzada lleva a los excesos y acaban por tocarse el onanismo y el sadismo. Se ansia solo el gocé momentáneo, y de ahí los estupro, los adulterios, los incestos. No se trata ya del placer de sentirse dos en uno para producir un tercero; del anhelo de saberse moralmente ambos necesarios, indispensables a ambos; del afán que resurja la vida del amor; sino de la brutal posesión del cuerpo con o sin aquiescencia mental.

En estas condiciones se explica todo, hasta lo más asqueroso, moral y materialmente hablando, por ser la moral sólo un barniz para tapar la carcoma amoralista; mas cuando se viva en plena

anarquía, cuando nada obstaculice el reciproco querer, cuando de la adolescencia a la vejez sea el amor la esencia de la vida, los humanos se amarán dulce, intensa, placenteramente, sin más mira egoista que la del contracambio cariñoso, y desaparecerán hasta del diccionario, por anticuadas y caídas en desuso las palabras, estupro, adulterio, incesto....

Al menos esta es mi opinión.

No perdamos, pues, el tiempo en discutir si podrá ser considerado inmoral o no lo que suponemos que ni acaecer podrá.

Laboremos para acabar con la ficticia moral actual, que se preocupa muy mucho de cubrir las formas y casi nada de evitar los males. Expliquemos, demostremos, comprobemos con los hechos que se suceden día tras día que levantar valladares ante el amor es, no solo brutalizarlo, pervertirlo, degenerarlo; sino convertir en causa de llantos, pesadumbres y muerte lo que lo sería de vida, alegría y felicidad; convezamos a los demás, como lo estamos nosotros, que si no lo reglamentaran, cohibieran y violentaran llegarían a desaparecer los celos, los odios, los crímenes pasionales, y sobre todo, la hipocresía reinante, impulsora y encubridora de las mayores asquerosidades.—P. E.

## Criterio Libertario

Paréceme que todo el que no piensa en libertario, piensa en tonto, si no en otra cosa peor.

Y como lo creo lo digo, sin rodeos de ninguna clase.

Al tomar la pluma, juzgo que debo mi pensamiento sencillo y honrado al público, al que pido que antes de formar juicio piense y resuelva libremente. Si me equivoco, nada hay perdido; mi libertad me excusa, mi sinceridad me salva. Si acierto, allá va mi óbolo a aumentar el caudal intelectual del género humano.

Al asunto, pues.

Tenemos una humanidad degenerada, deformada, atrofiada, moralmente anquilosada por causas que radican en tiempos anteriores, muy anteriores a la época presente.

En esta gran colectividad sobresalen ciertos individuos que saben, escriben y dan trabajo a la imprenta para enseñar a sus semejantes, y apenas se encontrará uno de esos tales que no acuse a sus discípulos de feos, torpes y malos.

El místico, el filósofo, el estadista, el literato, por diferente que sea su punto de vista y su criterio, todos concuerdan en la misma acusación.

Y la acusación es justa por desgracia; por bastardeados en nuestra generación, por alterados en nuestra forma esencial, somos feos, es decir, nos hallamos en déficit con el tipo natural de la belleza que corresponde a nuestro ser; por insuficiencia de nutrición y derroche de fuerza, o por nutrición excesiva y vida holgazana, sin término medio entre la anemia que consume y la plétora que desborda, somos torpes, es decir, carecemos de la iniciativa, actividad y agilidad propias de nuestro organismo; por faltarnos las causas determinantes de la

voluntad hacia una infinidad de actos que se hallan comprendidos en la esfera de nuestra capacidad de hombres; y tenerlas excesivamente activas respecto de actos que se inclinan a satisfacer pasiones propias del estado deficiente en que nos hallamos, somos malos, es decir, preponderan en nosotros las inclinaciones groseras de la animalidad y difícilmente se abren paso las de la inteligencia; vivimos en perpétuo desequilibrio, y si lo bueno de que aun somos capaces no prevaleciese por la cualidad de invariable e indestructible que tiene la verdad y la justicia, y lo malo que practicamos no fuese variable y perecedero como es el error y la iniquidad, el progreso sería imposible.

Pero si reconozco la justicia de la acusación, concédaseme que nos hallamos en el terreno de los efectos del que no puede salirse sin volver al de las causas, destruir las y desvanecer de una vez para siempre su maléfica influencia.

¡Que poco saben de esto nuestros mentores!

Peor que rutinarios, emplean sus cualidades y su prestigio de enseñantes, en vez de remediar nuestros males, en fortalecer sus causas: quien echa media suela a la religión, quien a la monarquía, quien moderniza el principio de autoridad con estériles novedades democráticas, quien pretende reglamentar la vida con una legislación que abarque todos y cada uno de sus actos... Si a lo menos esas gentes no ejercieran el magisterio, serían rutinarios y reaccionarios a secas; pero, metidos a maestros, son ciegos, guías de ciegos, como dice gráficamente el evangelio.

Vivimos en sociedad, y es imposible que los hombres vivan de otro modo. Eso es axiomático; sobre esa base inconvencible des-

cansa la sociología. Pues el remedio a todos los males que sentimos y deploramos consiste únicamente en poner a todos los individuos, a todos los asociados, mejor dicho, en la condición racional de socios; es decir, estableciendo para todos la igualdad de condiciones, de derechos y de deberes, y la consecuencia será que por haber colocado a la humanidad en su estado normal, alcanzará aquella famosa edad de oro que se halla, no al principio, como creyeron cuatro poetas mal informados, sino al término de nuestros trabajos progresivos y consiguiente inauguración de la futura era literaria.

Al llegar aquí, como si lo viera, más de un lector se encoge de hombros, hace una mueca desdeñosa y suelta el periódico. Es el error pesimista, bien hallado en la infeliz conciencia del hombre que, ofendido en su orgullo señorial obliga a su esclavo a rebelarse contra la cándida verdad que osa presentarse sin ceremonia y sin servirles acatamientos.

Si, continuo en nombre de la verdad desdeñada: hay un patrimonio universal del que todos hemos de ser participantes, y si los religiosos, los legisladores y los estadistas lo han vinculado en un corto número de privilegiados expoliando a la gran mayoría de los socios y reduciéndolos a la esclavitud, la ignorancia y la miseria, la verdad, esencialmente libertaria, dará un día poder a la revolución para que haga justicia seca, reintegrando a unos con su haber y desposeyendo a otros del producto de sus rapiñas, con lo que la sociedad quedará a punto de llenar cumplidamente su misión y los socios empezarán a vivir dignamente como corresponde a seres humanos.

¿Quién osará negarlo? No será ciertamente quien con fe y conciencia y se titula progresista. Esa menguada negación solo pueden sostenerla los que por no creer en la justicia absoluta defienden la injusticia, los que limitando igualmente la verdad profesan el derecho a la mentira, los que negando a los hombres capacidad para la perfección apoyan la iniquidad, gentes para quienes el progreso es una especie de tonel de las Danaidas, imposible de llenar.

Si, la verdad se impone, la justicia avanza y la fatal pesadilla del error y del mal se desvanecerá al fin para dejar a la humanidad moverse libremente con arreglo a las condiciones propias de su existencia, que es en lo que consiste la felicidad.

Anselmo LORENZO

## De la Revolución Mexicana

De México no recibimos más periódico que «Renovación», escrito por miembros de la Brigada Serdán, y por él vemos que no hay todavía razón de perder las esperanzas en la revolución mexicana.

El último número recibido, correspondiente al 18 de Octubre, hablando de la Convención de Aguas Calientes, da cuenta de los siguientes párrafos del discurso que, como presidente, hizo Villareal, el considerado traidor a la revolución por nuestros compañeros de «Regeneración», de Los Angeles, Cal.

«Las guerras no se justifican ante las exigencias del progreso; las guerras no vienen a darnos libertades, el derecho que a la vida tienen todos los hombres libres y civilizados; las guerras que se producen en el arroyo de las bajas pasiones y de las infamias, son un abominable y monstruoso crimen; si nosotros insistimos en la guerra todos seremos criminales.»

«Pasado el periodo de agitación, nosotros debemos respetar todos los credos; pero para evitar siempre que nuestra niñez sea envenenada, no permitiremos que se le enseñen mentiras.»

«Aniquilados los tres enemigos: el clericalismo, el cientificismo y el militarismo, podremos entrar en el periodo constitucional que todos anhelamos.»

«Es hoy cuando debemos defendernos del enemigo maldito de la reacción, que procura reconquistar el terreno perdido.»

«Nuestro enemigo es el rico, el poderoso; ¡hagámosle pobre! LA CONSTITUCIÓN NOS PROHIBE DECIMISAR LOS BIENES; ¡HAGÁMOSLO, QUE POR ESO QUEREMOS VIVIR ALGÚN TIEMPO SIN CONSTITUCIÓN!»

«Esta revolución que tiene muy poco de política y que es eminentemente social, puesto que ha surgido de la gleba dolorida y hambrienta, no habrá cumplido su obra hasta que hayan desaparecido los esclavos, vamos a acabar con el peonaje, a disminuir las horas del trabajo, y reconocamos a los obreros que pueden vivir y alimentarse porque no son parias, sino que también tienen el supremo derecho a la vida y disfrutar de ella.»

Si así hablan los traidores, siendo presidente de la Convención, ¿cómo lo harán los que laboran porque la revolución llegue a sus más últimas consecuencias?

Del mismo periódico reproducimos el artículo que sigue:

### LA CONVENCION

#### DE AGUAS CALIENTES

Un ambiente perfumado de esperanza sopla en el horizonte mexicano.

Allá, en Aguas Calientes, ciudad que se hará memorable en la historia de nuestro país, en estos momentos se juega la vida de todo un pueblo que desde muchos años ha venido luchando por su emancipación definitiva.

La Revolución que levantó la bandera en la que se cristalizó la aspiración del pueblo, creemos firmemente no lo habrán olvidado los señores delegados que es la que les ha dado nombre y honores a cambio de que se le mejorase hasta donde fuera posible, esto es: económica y socialmente. No difuntos políticamente, porque

en el estado de ignorancia en que se encuentra este pueblo no sabe de política ni le importa ésta; sólo sabe que necesita un pedazo de tierra para trabajarla y así tener más pan para su familia. Además sabe que la política y los políticos han sido la causa directa de grandes males traídos al seno de los pueblos, sacrificándoles en aras de la ambición de unos cuantos monigotes que vilmente los han engañado.

Sinceramente creemos en la frase emitida por D. Venustiano Carranza: «Esta Revolución no ha obedecido a ambiciones políticas de ningún género,» lo cual celebramos de todo corazón.

¿Qué sería de la obra revolucionaria y de la sangre derramada si solo se tratase de modificar ésta o aquella fórmula política? Ya lo hemos dicho, el pueblo ignorante no quiere política, quiere libertad, quiere justicia, y por añadidura, tierra para trabajar.

Por nuestra parte creemos que los Delegados que representan a los 150,000 hombres armados, van más bien identificados con las aspiraciones del elemento civil, de ese elemento que forma legiones en los campos de cultivo, y no los individuos que con el arma en el brazo defendieron la legalidad de una ley violada, sino la libertad de millones de individuos que sudan en los campos de trabajo.

El trabajador odia la política y ama su trabajo, el político odia al trabajador cuando éste no se presta para satisfacer sus ambiciones bastardas, y por esta causa ha venido dándose cuenta que en ninguna época ni en ninguna parte le será de utilidad.

Esto está en la conciencia de los convencionalistas y esperamos que no sea un fracaso, porque de serlo caeríamos al receptáculo podrido de la tiranía y del despotismo encabezado por algún pretoriano o apóstol de la mentira, que tal puede llamarse el político de profesión.

Se nos anuncia que en acuerdo tomado en una de las juntas, se convino en que un gobierno provisional sea el que se encargue del ejecutivo integrado por Villa, Obregón, Pablo González, Cándido Aguilar y Emiliano Zapata, de los cuales mucho esperamos y aun más podríamos decir, que ellos por el momento pueden ser los únicos capaces para completar la obra revolucionaria.

A los mencionados revolucionarios propuestos para este encargo no les conocemos antecedentes políticos de ninguna especie, lo cual puede ser la mejor garantía en la República para no defraudar los ideales que tanta sangre han costado al pueblo y que ahora solo espera el fiel cumplimiento de lo que tanto necesita para la conquista de su emancipación social.

¡Lástima que todavía esperen de los cabecillas y de los gobiernos!

Trabajadores mexicanos, la tierra solo será vuestra cuando os poseionéis de ella por voluntad propia, no por decreto gubernativo. ¿Para qué tenéis las armas en la mano? Echad de ella a cuantos se llamen propietarios, constituíos en comunidades y trabajadla en propio beneficio. Solo así será vuestra la tierra y no se habrá derramado en vano tanta sangre proletaria.

## Panorama Universal

El circo de la carnicería se ha extendido un poco más: desde la entrada de la Turquía en el conflicto, también se mata en el extremo oriente de Europa, también las montañas caucásicas y las riberas del Mar Negro sienten el armonioso tronar de los cañones.

Alemania, que en materia guerrera no se deja poner el pie delante por nadie, consiguió al fin lo que desde el principio del conflicto buscaba: herir a Rusia e Inglaterra por la espalda y obligarles a distraer sus fuerzas, a la una en las provincias extremas, a la otra en el Egipto, amenazado por una posible invasión otomana.

Ya era hora, por otra parte, de tentar este supremo recurso: la larga campaña de Bélgica no se puede sostener por mucho tiempo, y parece que el kaiser, del que se dice que ha encanecido el cabello repentinamente en los últimos días, no la vea muy buena en su lucha contra las aliadas.

Estas hacen cada día pequeños progresos, a costa de hombres, es cierto; pero ¿qué importan las vidas humanas a los directores de las naciones, a los celosos guardianes de la civilización?

Progresos que solo son ciertos en la campaña por tierra; porque en los encuentros por mar, no solo Inglaterra ha perdido un gran número de barcos en los distintos encuentros con la flota alemana, sino que la misma Turquía, en su primer acto hostil, echó a pique varios barcos rusos y domina ahora completamente la desembocadura del Mar Negro al Mediterráneo: el famoso estrecho de los Dardanelos, la «Sublime Puerta.»

Hasta cuando durará la guerra es cosa que pocos se atreven a vaticinar: lord Kitchener, el Weyler inglés, ha dicho que dos años; un general alemán ha respondido a esta pregunta «su majestad no ve nunca los muertos en el campo de batalla,» el exsocialista Clemenceau ha declarado que «durará largo tiempo,» y el general de las tropas francesas, afirma, que «si al finalizar el año no hay algo decisivo, seguramente éste conflicto alcanzará su término a la primavera o verano próximo.»

Cuentas de asesinos, todas estas bien pudiera el pueblo deshacerlas en un momento, dándose cuenta de que lo pierde todo y nada gana en la trágica empresa de sangre y ruina.

Quizás tengamos el gozo de ver cumplidos nuestros deseos: las noticias que van llegando poco a poco, demuestran claramente que, a pesar de las bárbaras disposiciones tomadas por los gobiernos beligerantes, los pueblos no han ido al matadero sin que faltaran voces que entre el fragor de los himnos patrióticos y el rodar de los cañones, elevaran su protesta justiciera.

En Berlín, como en París y en Viena, al comienzo de las hostilidades, los grupos anarquistas imprimieron manifiestos de protesta, y éstos anduvieron de mano en mano sin que valieran a impedir su circulación los abusos de la canalla policiaca. En algunos lugares hubo manifestaciones, y en una de ellas, celebrada en París, según nos cuenta un testigo

ocular, resultaron 9 muertos y numerosos heridos.

Ha sido ésta la siembra; esperemos, es muy fácil que la sangre derramada en los campos de batalla sea el necesario abono para la fértil cosecha.

En los países llamados neutrales no se va estando mucho mejor que en aquellos comprendidos dentro del radio asesino.

El hambre, consecuencia directa del estancamiento comercial, se extiende cada día provocando en algunas partes protestas viriles, amenazando con producir las pronto en otras.

Barcelona, la histórica, la brava, ha dado la más alta muestra de potencia y de conciencia en estos tormentosos momentos: ante la insolencia de los gobernantes que pretendieron con una limosna de 50 céntimos para cada desocupado callar las protestas, el pueblo de la semana roja se levantó, negose gallardamente a recoger el humillante auxilio, y reunido en mitin monstruo, votó una orden del día en la cual declaraba:

«Si dentro de quince días no está resuelta la crisis, los trabajadores la resolveremos por nuestros propios medios.»

El efecto fué inmediato, y enseguida muchas fábricas empezaron a llamar el personal y el ayuntamiento habla de inaugurar trabajos públicos.

¡Aun dura en los burgueses el recuerdo de aquellas redentoras llamas que iluminaron el cielo allá por julio del 1909.

El pueblo chileno, en cambio, parece que no encuentra mejor solución a su miseria que ir a pasarla en otro país: según la prensa casi todas las familias habitantes en el territorio minero de Iquique (lugar célebre por la carnicería de proletarios que en él hizo hace años el general Silva Renard) se preparan a pasar los Andes buscando mejor suerte en las tierras vecinas, ya que a consecuencia de la guerra, las minas se han cerrado todas.

Estoy seguro que en los almacenes de Valparaíso, Santiago y en el mismo Iquique, hay provisiones de sobra para todos los que se van y que a los burgueses no les falta nada en su mesa todos los días.

Méjico tiene dos presidentes y tres capitales.... Carranza, que no está dispuesto a soltar el sitio, ha establecido su corte en Puebla; Gutiérrez, nombrado por la Convención de Aguas Calientes, ha organizado en ella su máquina de robar, y la antigua capital Ciudad de México, continua, sin embargo, conservando su rango de siempre.

Lo que es por capitales y por presidentes no se podrá quejar el pueblo mejicano!

Mas, parece que los peones en armas no se pagan mucho de quien es el bandido con más títulos legales; tienden a su redención y a ella van sin preocuparse de las patrañas politiqueras.

El otro día en la Convención de Aguas Calientes, Antonio Villareal, que si no llegó a presidente de la nación por lo menos lo fué de la asamblea, decía, más o menos en un discurso: «Señores, esta

revolución tiene poco, muy poco de política; ésta es una revolución social.» Y agregaba: «nosotros no podemos expropiar al rico, porque la Constitución lo prohíbe; pero, por esto mismo, el pueblo quiere vivir sin constitución.»

Palabras de políticos para halagar al pueblo,—se me dirá,—y bien, ¿no hemos quedado en que los políticos dicen lo que al pueblo le gusta? Luego, al pueblo mexicano hoy le gusta la expropiación social.]]

A propósito de esto me viene a la memoria un hecho significativo: en un periódico mexicano y por la brigada Serdán—hombres con las armas en la mano) que ya cité una vez en esta sección, he visto el número pasado como editorial el artículo «Expropiación,» de Pedro Kropotkin.

Creo que esto dice bastante.

Hace tiempo se ha demostrado que los ejércitos no sirven para nada bueno: comen sin producir, provocan conflictos con los vecinos, o ametrallan el pueblo en casa. Una buena muestra de lo que son los defensores de las instituciones, la acaban de dar los soldaditos cubanos que, inflamados sin duda por las noticias europeas, o recordando sus proezas en la batalla de.... Pan Duro, pretendieron convertir la Habana en campo de batalla, perturbando la tranquilidad de los ciudadanos que les pagan.

Verdad es que no dirigieron mal sus tiros, pues atacaron a la policía, y por esta vez se mordieron lobo a lobo; pero es cosa de reír cuando todavía tras de estos casos, que se repiten donde quiera, hay por esos mundos almas de dios, que llaman al cuartel «la escuela de la nación.»

Pueden espíritus apocados vacilar y desesperanzar en esta hora gris; los que tenemos inquebrantable fe en los humanos destintos nunca nos dejamos invadir por la duda.

¿Qué importa que el cielo se encapote y el rayo hienda la atmósfera? Después de la tempestad, furiosa, los troncos desgajados renacen con nuevo vigor, las flores exhalan más vivos perfumes y los pájaros cantan con más dulces trinos a la luz del sol.

La muerte engendra la vida; es la eterna renovadora.

¡Salve, pues, oh, purificadora!

## Femenina

Las mujeres hoy hallamos sujetas a la opresión como el hombre, más al despotismo y la brutalidad con que el hombre nos trata.

Hemos nacido de un mundo real para vejetar en un mundo ficticio, de robo y lujuria; somos las madres de la vida, el amor, hermano y compañero del hombre; todo esto nace de los miembros femeninos. Somos la madre de la nobleza, el único ser vivificador humano, pero se nos desprecia en el presente estado por estar viejada la sociedad de un ambiente putrefacto.

Todo, o el mayor número de los humanos sufren las dolencias que obstruyen la vida. Estamos enfermos, nuestros físicos anhelan una curación, y la ciencia nos es criminal. Se nos prohíbe todo y la ciencia verdad no halla campo.

¡Oh, qué triste es estar enfermo e ignorarlo!....

Todos los santos o super-hombres como San Lucas y San Mateo, tienen para la mujer epítetos de vanidad. Declan:

«El suelo del infierno está enlosado con lenguas de mujer.»

«Un aspid haría más daño si con sus dardos tocara en el corazón de una coqueta.»

¿Para qué seguir si esto es un peli-gro para nosotras cuando el hombre las aprenda?

¡Cómo nos tratan en nuestra vida de víctimas!

¡Pobres madres!.... ¡Pobres mujeres!....

María Echevarría.

Boston, Mass.



